

# La formación pedagógica de académicos clínicos en la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile

Pedro Herskovic L.

*Departamento de Educación en Ciencias de la Salud.  
Departamento de Pediatría y Cirugía Infantil Oriente, Facultad de Medicina, U. de Chile.*

**SUMMARY** *Clinical tutors live in constant tension. They must care for patients, do research, generate funds and teach. Traditionally the average clinical tutors have had no formal training for teaching. The lack of formal training impairs their ability to optimize their students learning and accept changes in the educational environment. All these factors, and maybe more, often put teaching in the last position in their list of duties. Faculty development courses have been shown to improve teaching skills and satisfaction of clinical tutors. We have been offering for the last two years this type of courses, tailored to the needs of clinical tutors, taking the courses to the hospitals where they work, and using a time slot that causes the least interference with their work schedule. Seven courses have been given, and clinical tutors seem to be making changes on how they teach.*

La docencia clínica se ha ejercido tradicionalmente en la Universidad junto a la asistencia a los pacientes, la investigación y la extensión. En los últimos años se ha incorporado un nuevo elemento que compite con la actividad docente en los ámbitos hospitalarios: la generación de recursos a través de la productividad de la actividad clínica, lo que es una realidad palpable y muy explicable en los tiempos actuales, pero que interfiere con la enseñanza y contribuye a tensionar aún más el quehacer de los académicos o tutores clínicos. Éstos tienen entonces tareas en las que deben atender los pacientes, generar recursos, investigar y publicar, hacer docencia, extensión y dedicar tiempo a su perfeccionamiento continuo para progresar como

profesionales<sup>(1)</sup>. Por otra parte, la carrera académica ordinaria de los docentes se fundamenta con mucha fuerza en la investigación. Si bien existe una carrera docente, de alguna manera dentro de la cultura de la organización ésta no parece ser valorada del mismo modo que la carrera ordinaria. En este complejo escenario la docencia resulta muchas veces postergada frente a los otros requerimientos.

La docencia aún suele ser ejercida de modo intuitivo. El antiguo paradigma de que un profesional, por serlo, puede enseñar su disciplina, aún persiste en grado importante. Se han hecho esfuerzos para corregir esta situación. Tenemos en la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile programas

de formación sistemática avanzada de Diploma y Magíster en Docencia y además existe un incentivo económico para los que dedican parte importante de su tiempo a la docencia de pregrado. Pero parece haber un “algo” que no funciona bien. Hay interrogantes que necesitamos plantear. ¿Cómo posicionar mejor la docencia? ¿Qué incentivos faltan? ¿Cómo lograr un equilibrio entre las distintas actividades que deben desarrollar los académicos clínicos?

Los programas de Diploma y de Magíster en Docencia, organizados y administrados por el Departamento de Educación en Ciencias de la Salud, son de importancia fundamental. Sus egresados son catalizadores de la mejora de los procesos docentes en su entorno. Sin embargo, el tiempo, costo y dedicación necesarios para tomar uno de estos programas los alejan de un número significativo de académicos clínicos. Además, se requiere una fuerte motivación por los temas de docencia en un ambiente que nos envía mensajes contradictorios sobre el rol de ésta en la carrera académica. Esto puede dificultar alcanzar una masa crítica de docentes con este tipo de formación avanzada. Por otra parte, estos académicos son claves para determinar la calidad de la docencia que reciben los alumnos en las disciplinas clínicas, para el desarrollo de los programas docentes y para el éxito o fracaso de las iniciativas de cambio curricular que fundadamente son impulsadas.

En mi contacto con numerosos tutores clínicos que realizan docencia sin haber pasado por algún programa de formación sobre el tema, me he formado la impresión de que una proporción significativa de ellos carece de competencias pedagógicas para enfrentar su actividad docente con fundamentos y herramientas que faciliten el aprendizaje y la evaluación de sus alumnos. Por la misma razón, pueden tener dificultades para comprender y aceptar las iniciativas de cambio curricular que pretenden modernizar el tipo de

enseñanza en la Institución, lo que es una de las causas de la resistencia al cambio y de la persistencia de prácticas docentes que no se han actualizado. La evidencia existente hace difícil sostener una situación en la cual la docencia sea ejercida sin algún tipo de formación pedagógica<sup>(2)</sup>.

Esto abre numerosas interrogantes, siendo varias de ellas temas de investigación y no habiendo respuestas para todas: ¿Qué tipo de formación docente realmente impacta en la efectividad de la docencia? ¿Cuál es la duración que debe tener? ¿Qué tópicos debe incluir? ¿Se extingue con el tiempo el efecto de la formación docente? ¿Cómo impacta la cultura organizacional en los esfuerzos por mejorar la docencia?

Existen evidencias que tanto cursos breves como de mayor duración pueden impactar en la calidad y en la efectividad de la docencia clínica<sup>(3-5)</sup>. Luego de realizar en los últimos dos años siete cursos de formación docente a tutores clínicos, me he convencido de efectos favorables de estas labores. En cada actividad con los aproximadamente ciento cincuenta alumnos que han asistido a los cursos, me he dado cuenta de las carencias que traen nuestros docentes en estos temas, y de cómo van cambiando sus miradas sobre el proceso enseñanza-aprendizaje a medida que los cursos se desarrollan. Refieren que pocas veces han tenido oportunidad de disponer de un espacio de tiempo protegido y organizado para reflexionar en grupo sobre temas pedagógicos. La mayoría obtiene un rico bagaje de experiencias a las que dan un nuevo significado al iluminarlas con el conocimiento sistemático de los temas pedagógicos considerados en los cursos. Y las cosas comienzan a adquirir sentido para ellos. Son capaces de poner nombre a los conceptos que intuían. Son capaces de comprender el por qué y el cómo de las cosas. Se esfuman sus prejuicios, se atreven a innovar y comienzan a entender los cambios y el resultado pretendido de este esfuerzo docente. A pesar del ambiente no siempre

favorable para la docencia, hemos visto cómo se encantan nuevamente con ella, enriquecen su actividad de enseñanza–aprendizaje y parecen estar convirtiéndose en mejores tutores docentes. Estamos ya generando evidencia de cómo quienes han participado como alumnos en estos cursos, están cambiando sus metodologías docentes y sus prácticas de evaluación.

Estoy cada vez más convencido de que ésta es una tarea que hay que hacer. Hay instituciones que pueden tener resuelto el problema, pero nosotros estamos buscando el camino para hacerlo, de acuerdo a nuestras realidades particulares. Creo que estamos teniendo un efecto positivo sobre las prácticas docentes. Sería deseable contar con más medidas de apoyo y estímulo a la docencia, entre ellas reforzar la carrera académica docente. El reconocimiento más amplio de ésta, aún insuficiente en mi opinión, ayudaría a poner esta actividad en un pie de mayor importancia.

¿Qué creemos estar haciendo bien? Hemos reconocido la complejidad del trabajo clínico y sus demandas de tiempo, llevando nuestros cursos a los hospitales donde se desempeñan los académicos, facilitándoles su acceso a ellos. Los cursos se desarrollan al inicio de la jornada laboral en el hospital, de modo de interferir lo menos posible con sus otras actividades. Estas consideraciones han sido tomadas luego de ser descritas como obstáculos en nuestro medio, igual que en otros ámbitos y si-

milares instituciones<sup>(6-7)</sup>, para que los tutores clínicos asistan a cursos de formación docente. Hemos seleccionado una didáctica activa y centrada en nuestros alumnos, de modo que además de aprender, tengan la vivencia que es posible hacerlo así y lo hagan luego con sus alumnos.

Los docentes del curso son médicos egresados del Programa de Diplomado o Magíster que trabajan en los mismos hospitales. Son modelos para sus compañeros de trabajo de cómo profesionales destacados se han desarrollado en su dimensión docente. En cada sesión apreciamos cómo nuestros alumnos adquieren conceptos, cambian su lenguaje y crecen. Los ensayos finales que constituyen la evaluación de la actividad, revelan claramente que los alumnos pueden tomar distancia y ver el proceso docente con una perspectiva global, analizarlo, descomponerlo y recomponerlo, proponiendo correcciones y mejoras que hacen evidente la adecuada utilización de los conceptos aprendidos durante el curso.

Creo que ésta es una tarea que debemos continuar de modo sistemático y evaluado, creando evidencias sobre las prácticas de formación docente que adoptemos, mejorando nuestros procesos docentes, junto a la satisfacción de académicos y alumnos y, fin último y principal, mejorando la calidad de los profesionales de la salud que formamos para el país.

## REFERENCIAS

1. McLeod PJ. Faculty development practices in Canadian medical schools. *CMAJ* 1987;136:709-12.
2. McMillan WJ. "Then you get a teacher" – Guidelines for excellence in teaching. *Med Teach* 2007;29:e209-e218.
3. Notzer N, Abramovitz R. Can brief workshops improve clinical instruction? *Med Educ* 2008;42:152-6.
4. Rubak S, Mortensen L, Ringsted C, Malling B. A controlled study of the short- and long-term effects of a Train the Trainers course. *Med Educ* 2008;42:693-702.
5. Knight A, Carrese A, Scott W. Qualitative assessment of the long-term impact of a faculty development programme in teaching skills. *Med Educ* 2007;41:592-600.
6. Steinert Y, McLeod P, Boillat M, Meterissian S, Elizov M, Macdonald ME. Faculty development: a 'Field of Dreams'? *Med Educ* 2009;43:42-9.
7. Herskovic P. Plan de desarrollo docente de los académicos de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile. Programa del Departamento de Educación en Ciencias de la Salud. 2 septiembre 2005.

### CORRESPONDENCIA

Dr. Pedro Herskovic Lax  
Departamento de Educación en Ciencias de la Salud  
Facultad de Medicina, Universidad de Chile  
Avda. Independencia 1027, Independencia, Santiago  
Fono: 978 6005  
E-mail: pherskov@med.uchile.cl

